

# LOS GOBIERNOS DE ESPAÑA (1938-1969)

## El cambio de ministros llegó a ser casi total

### 1957: ULLASTRES Y LA NUEVA ECONOMIA

- Sólo permanecieron los de Educación, Justicia, Industria e Información y Turismo
- Comienza la estabilización seguida por la ley de Prensa y la Ley Orgánica del Estado



3

En 1957 se produce un cambio de Gobierno que en esta ocasión llega a ser casi total. Los únicos supervivientes son los titulares de Justicia, Antonio Iturmendi; el de Industria, Planell, y el de Educación, Rubio, que lleva sólo un año, y el de Información y Turismo, Gabriel Arias Salgado, además de Carrero Blanco, que continúa en la Subsecretaría de la Presidencia. Es, sin género de dudas, el cambio más importante de todos los realizados desde 1938.

La lista del nuevo Gobierno es facilitada el día 25 de febrero y es la siguiente:

Subsecretario de la Presidencia: Luis Carrero Blanco.

Asuntos Exteriores: Fernando María Castiella.

Gobernación: General Camilo Alonso Vega.

Ejército: General Antonio Barroso Sánchez-Guerra.

Marina: Felipe José Abarzuza y Gilva.

Aire: General José Rodríguez Díaz de Lecea.

Justicia: Antonio Iturmendi Bañales.

Hacienda: Mariano Navarro Rubio.

Industria: Joaquín Planell Riera.

Comercio: Alberto Ullastres Calvo.

Agricultura: Cirilo Cánovas García.

Trabajo: Fermín Sanz Orrío.

Educación Nacional: Jesús Rubio García-Mina.

Obras Públicas: General Jorge Vigón Suero-Díaz.

Secretaría General: José Solís Ruiz.

Información y Turismo: Gabriel Arias Salgado.

Vivienda: José Luis de Arrese, que es sustituido por José María Sánchez-Arjona.

Sin cartera (presidente Consejo Económico Nacional): Pedro Gual Villalbi.

A los dos días de constituirse el nuevo Gabinete se anuncia el excepcional ascenso a capitán general del teniente general don Agustín Muñoz Grandes, con lo cual se convierte en la jerarquía superior de las Fuerzas Armadas, después del Generalísimo Franco. El ascenso produce una gran sensación de tranquilidad: ya hay una figura más destacada como garantía.

### Apretarse el cinturón para después vivir mejor

Se anuncia a todo el país: Hay que apretarse el cinturón para después vivir mejor. Hay que poner en orden la economía, se precisa trabajar mejor para aumentar la productividad y elevar el nivel de vida; se deben poner las cosas en orden. El pueblo español es invitado a sacrificarse en una política de estabilización, que dé paso a un Plan de Desarrollo. El lenguaje del nuevo Gobierno es claro, y el pueblo español lo entiende y reacciona favorablemente. De nada sirven subidas de salarios que se ven contrarrestadas por subidas de precios. No somos un país rico, pero podemos utilizar todos nuestros recursos. Hay que trabajar. Y los españoles siguen haciéndolo, pero ahora con auténtica esperanza.

“¿Quién es ese Ullastres?”

El hombre de la calle desconoce al nuevo ministro de Comer-

cio. Pronto empieza a circular por Madrid algo que se convierte en símbolo: “El abominable hombre de las nueve”, que se aplica a Ullastres. Y, efectivamente, comienza una nueva corriente de trabajo y de puntualidad. Desaparecen los cambios múltiples en las divisas. El turista, el hombre de negocios extranjero ya sabe lo que le van a dar por su moneda: 60 pesetas por un dólar. Se acaba con el estraperlo en los vestíbulos de algunos hoteles, porque ya se pueden cambiar libremente en los Bancos. La medida es decisiva para el turismo. Desaparece la escasez de algunos artículos alimenticios, que tenían precios astronómicos. El negocio turbio, secuela de toda guerra, toca a su fin y ya puede cantarse el réquiem por el estraperlista. Ullastres empieza a ser conocido porque acude a la televisión para hablar a las amas de casa del aceite y de las patatas. Es cierto que trata de convencer de que el aceite de soja no tiene olor y que las mujeres españolas “no son partidarias”, pero se confía en él, porque habla el lenguaje del pueblo y lo hace con sinceridad. Atrás ha quedado la Fiscalía de Tasas y tantos y tantos órganos de control, que en su tiempos pudieron estar justificados, pero que en 1957, poniendo las cosas en orden, son piezas de museo. España ha dado el primer paso en su liberación económica. En turismo, con un cambio de moneda claro, se producen las primeras oleadas hacia nuestro país. Y comienzan las estadísticas, que, ciertamente, no coinciden unas con otras, pero al menos existen. En el país se notan indicios de un afán de llamar al pan, pan, y al vino, vino. Poco a poco, las reservas de divisas van en aumento. Al principio se habla de cientos de millones de dólares, hasta que un día se anuncia que hemos rebasado los mil millones. ¡Las arcas del Estado ofrecen buen aspecto! Parece que se aproxima la hora del desarrollo.

### Más gente joven en el Gobierno

El 10 de julio de 1962 es anunciada una nueva combinación de ministros, que refuerza el cambio importante de 1957. Los “supervivientes” de aquella ocasión son sustituidos por: Manuel Fraga Iribarne, en Información y Turismo, en lugar de Gabriel Arias Salgado, que llevaba once años de ministro; Gregorio López Bravo, en Industria, en lugar de Planell; Romeo Gorria, en Trabajo, que sustituye a Sanz Orrío, y Lora Tamayo, en Educación, en vez de Rubio. Los ministerios militares cambian igualmente de titular: En Ejército aparece el general Marín Alonso (lo era Barroso); en Marina, el almirante Nieto Antúnez (sustituye a Abarzuza), y en Aire, el general Lacalle (en lugar de Lecea). Un nombramiento importante: el capitán

general Muñoz Grandes, vicepresidente del Gobierno.

En el mundo hay una corriente renovadora con Juan XXIII, que había convocado el Concilio Vaticano II, y con John F. Kennedy, cuyo lema de “libertad para el progreso”, había prendido en la juventud poco menos que a escala universal. Son, indudablemente, unos años de renovada esperanza.

En España se acentúa el mismo fenómeno alentador, y poco después se pone en marcha el primer Plan de Desarrollo Económico y Social que sustituirá a la política estabilizadora y que permitirá aumentar el producto nacional bruto a un ritmo anual del 6,9 entre 1964 y 1966. Simultáneamente se produce la “revolución del 600”, que equivale a decir que el automóvil deja de ser patrimonio de unos cuantos para extenderse a amplios sectores de clase media. Los electrodomésticos—lavadoras, frigoríficos, etc.—y la televisión son otros tantos fenómenos que irrumpen en la vida nacional. Es cierto que se parte de porcentajes muy bajos, pero el avance es notable. La elevación de nivel de vida se hace evidente en todo el país, lo que se traduce en que, al surgir nuevos puestos de trabajo en el sector industrial, los campesinos—aquellos que hacía años se alquilaban para un trabajo de sol a sol, cuando lo había—abandonan el campo y se incorporan a la ciudad. Muchos pueblos quedan prácticamente abandonados. El hace años la distribución de la población española fue del sesenta y tantos por ciento en agricultura, el veintitantos en servicios y un veinte muy escaso en industria, ahora está equilibrado en un treinta y tantos en industria, otro tanto en agricultura y algo menos en servicios.

El “boom” turístico se ha producido también. Por millones aumenta el número de extranjeros que acuden a España, mientras que la prosperidad de Europa occidental tiene igualmente como consecuencia que, por desgracia, muchos de nues-

tros hombres jóvenes se marchan a Alemania, Bélgica, Suiza o Francia en busca de mejores salarios.

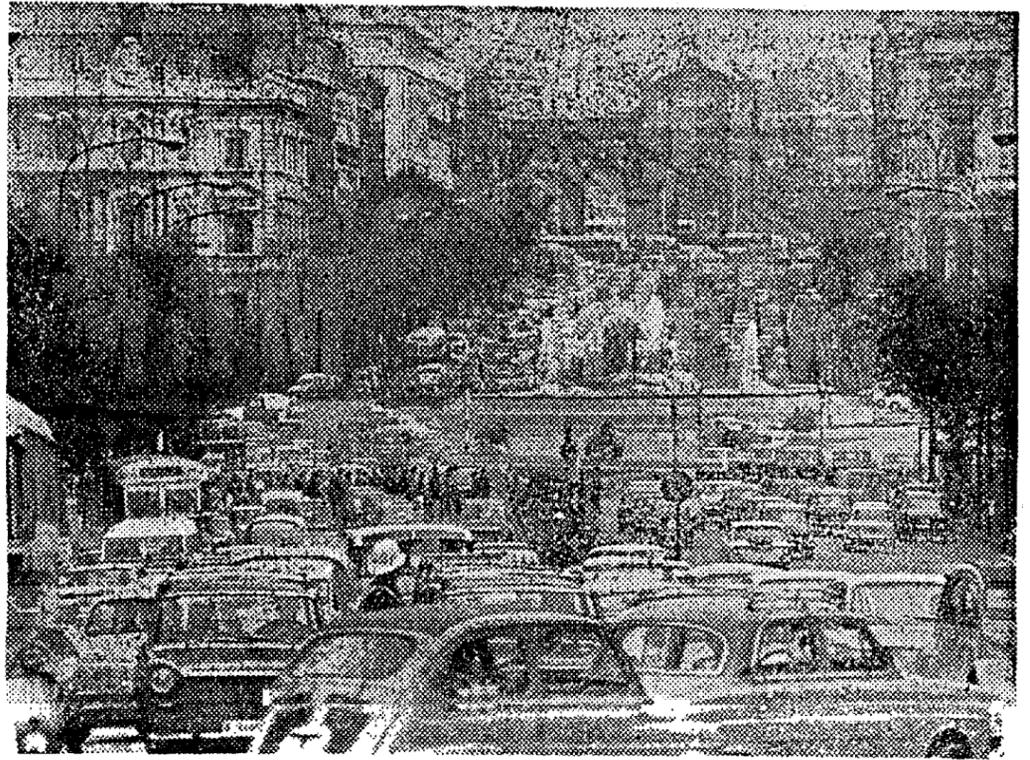
### Los cambios de 1965

En pleno Plan de Desarrollo en 1965 se registran nuevos reajustes en el Gobierno: En Comercio sale Ullastres para dar paso a Faustino García Monó, que había sido subsecretario del departamento. En Hacienda sale Navarro Rubio y es sustituido por Juan José Espinosa San Martín, también antiguo subsecretario; en Justicia, Iturmendi, que pasa a las Cortes en lugar de don Esteban Bilbao, es sustituido por Antonio María Oriol; en Obras Públicas, Vigón es sustituido por Federico Silva Muñoz, y en Agricultura, Cirilo Cánovas, por Díaz Ambrona, mientras que en Ejército, por fallecimiento del general Martín Alonso, se había nombrado poco antes al general Meléndez Tolosa. El almirante Carrero Blanco sería ya ministro subsecretario de la Presidencia, y Laureano López Rodó, comisario del Plan de Desarrollo, ministro sin cartera, al mismo tiempo que cesaba como tal don Pedro Gual Villalbi, hasta entonces presidente del Consejo Nacional de Economía.

Antes de llegar al momento actual los cambios se completarían con dos nombramientos importantes: el del almirante Carrero Blanco, como vicepresidente del Gobierno, en sustitución de Muñoz Grandes, y el de José Luis Villar Palasí, en 1968, como ministro de Educación y Ciencia, en sustitución de Lora Tamayo.

### Institucionalización

A la liberalización económica y el consiguiente desarrollo siguió en 1966 la entrada en vigor de la ley de Prensa, que sustituyó a la de 1938, y con muy pocos



En los años de la “explosión automovilística”. El 600 llenó las calles de Madrid.